



# Bachillerato para los jóvenes

JOSÉ ANTONIO CARRANZA PALACIOS

## Introducción

Para los fines de este ensayo usaré la definición generalmente aceptada de considerar como joven a la persona que tienen entre 15 y 29 años de edad. A mediados de 2008, en nuestro país, este grupo estaba constituido por un poco más de 29 millones de mexicanos, que representan 27% de la población. Al cumplir 15 años muchos jóvenes dejan de ser adolescentes, inician sus estudios de bachillerato, algunos su vida en pareja y, las familias de bajos ingresos ven en los hijos a esa edad la posibilidad de que, mediante su incorporación al trabajo, pueden aliviar la carga económica. También es el momento de tomar grandes definiciones y decisiones: ¿A qué dedicaré mi vida?, ¿Cuándo me conviene iniciar mi vida en pareja?, etcétera.

En el momento actual, nuestros jóvenes pasan por un clima de desesperanza y de enorme desconcierto: cuál es su futuro, en qué los estamos preparando, cuál es el papel que les corresponderá cumplir. Siempre se dice que la mejor inversión es la que se haga en la educación, pero implica haber definido previamente el tipo de nación que deseamos construir y, a partir de ello, el tipo de educación que se debe dar. Las acciones que emprenden las autoridades educativas para atender a los jóvenes fallan en dos sentidos: ignoran sus aspiraciones, lo que quieren, sus apremios y deseos; por otro lado, acuden a modelos de operación tradicionales que demandan ilimitadas cantidades de recursos. Muy poco se hace para resolver los problemas de fondo: la enorme deserción de los alumnos que estudian el bachillerato (4 de cada 10 lo abandonan), el enorme rezago de jóvenes que sólo cuentan con estudios de secundaria (9 millones de personas) y el estancamiento de la educación como motor de movilidad social. Los jóvenes saben que al terminar su bachillerato los espera el desempleo, los trabajos irrisorios mal remunera-

dos, la vagancia o la incierta noción de que si continúan su educación superior tal vez logren contar con mejores condiciones para mejorar su nivel de vida. Ante un panorama de este tipo no debe extrañarnos la enorme tentación que representa para los jóvenes incorporarse a las bandas de delincuentes o secuestradores.

En este ensayo describiré de las condiciones sociales y educativas del grupo de personas entre 15 y 29 años y después haré una propuesta del tipo de bachillerato que debería ofrecerse a los jóvenes, mencionando un conjunto de medidas prácticas para atenderlos de manera más eficiente.

Este grupo no sólo es importante por su número sino por su gran valor para definir el futuro de nuestro país. Lo que se haga hoy por ellos desde el punto de vista educativo, económico y social tendrá una repercusión en la clase de país que tendremos en los próximos años.

## Migración

A pesar de que nacen más niños que niñas, en el grupo de 15 a 29 años, el 49% son hombres (14.4 millones) y el 51% mujeres (14.7 millones); las mujeres superan a los hombres en dos puntos porcentuales. En diez años este grupo de edad tendrá de 24 a 29 años. Habrá perdido, sobre todo por emigración a Estados Unidos, a 1.1 millones de personas; el 10% de la generación: 668 mil hombres y 400 mil mujeres. A pesar del continuo incremento de las mujeres que emigran, todavía la emigración masculina será un 60% mayor que la femenina, agravando el fenómeno en las zonas rurales mexicanas, comúnmente habitadas por ancianos, niños y mujeres, agudizando las consecuencias sociales, económicas y familiares que esta situación implica. Este millón de mexicanos se van porque el país no les ofrece oportunidades de desarrollo. Muchos se quedan porque todavía tienen



la esperanza de encontrar alguna mejor oportunidad o porque no tuvieron la posibilidad o el valor para marcharse.

### Educación básica

La gran mayoría de los niños termina la educación primaria y más del 95% ingresa a la secundaria; sin embargo, de cada 100 niños que ingresan a la secundaria 22 no la concluyen, lo que ocasiona que cada año medio millón de jóvenes cumpla 15 años sin haber terminado su educación secundaria, de esta manera una quinta parte de cada generación se agrega anualmente al rezago de educación básica. Así, un poco más de 8 millones de jóvenes entre 15 y 29 años no cuentan con educación secundaria (el 28% de este grupo de edad).

### Educación media superior

Después de una exhaustiva investigación entre los países miembros de la OCDE, en el reporte especial sobre educación de 1999, este organismo concluyó que el grado educativo mínimo que una persona debe poseer para que pueda desarrollarse y a su vez contribuir en la economía de una sociedad moderna es el correspondiente al nivel medio superior.

En nuestro país, la educación media superior está constituida por el bachillerato y los estudios de educación profesional técnica de nivel medio. En los últimos años han ido desapareciendo los estudios de tipo profesional técnico de muchas instituciones. Por ejemplo, el Conalep, institución creada en 1981 para impulsar la formación de profesionales técnicos, a fines de los años 90 desvirtuó su vocación al establecer como opción para egresar el doble título de profesional técnico y el de bachiller. En 2009 el nivel medio superior está constituido, en su inmensa mayoría, por los bachilleratos de tipo propedéutico, para ingresar a un área específica de la educación superior, y los de tipo tecnológico.

En los últimos años este nivel educativo ha crecido de manera gradual, al pasar de una cobertura de 75% en el ciclo escolar 1990-91, a 85% para el ciclo 2008-09. El lento crecimiento de la cobertura no parece estar determinado por la falta de infraestructura educativa ya que, de los egresados de secundaria, el 96% encuentra lugar en el nivel medio

superior, porcentaje mayor al de quienes se incorporan a la secundaria (95%), obligatoria desde 1993. La alta proporción de egresados de secundaria que se incorpora al nivel medio superior sugiere que los que no lo hacen corresponde más a razones de tipo personal o económico que a la falta de escuelas.

El lento crecimiento de la cobertura de la educación media superior se puede explicar por dos factores: 1) el también lento crecimiento de la cobertura de la educación secundaria, que llega ya a 92% y crecerá aún más lentamente en los próximos años, principalmente por el problema estructural de la pobreza, y 2) la baja eficiencia terminal del bachillerato que apenas llega a 60 por ciento.

El 73% de cada generación de 15 años se está incorporando al bachillerato pero sólo egresa 45%. El 73% de jóvenes que ingresan a media superior pertenecen, en su mayoría, a familias con buen nivel de ingresos. Por lo tanto, el factor económico sólo podría explicar parcialmente el 28% de la deserción generacional, producto de la diferencia entre el 73 y el 45 por ciento.

Indudablemente, existe otro conjunto de causas poco estudiadas que pueden explicar la elevada deserción de alumnos. Entre éstas se puede apuntar:

La diferencia de madurez entre los hombres y las mujeres en ese grupo de edad: el egreso de las mujeres de nivel medio superior es más de un 20% superior al de los hombres.

El bachillerato mexicano, inspirado en la escuela filosófica positivista del siglo XIX, ya no corresponde a la dinámica y aspiraciones de la sociedad del siglo XXI.

Hay desesperanza: la educación ha dejado de ser el vehículo primordial de movilidad social; la escuela no representa para los jóvenes una oportunidad para mejorar su nivel de ingresos.

La necesidad de algunos jóvenes de tener ingresos por haber adquirido responsabilidades (embarazo, unirse en pareja, etcétera).

La rigidez de la escuela que no proporciona conocimientos pertinentes y exige dedicación de tiempo completo.

La incapacidad para escuchar y conocer a nuestros jóvenes. No los apoyamos en lo que requieren; muchas veces demandan soporte emocional para enfrentarse a un mundo que ellos no construyeron y que los rechaza.



Las características de la educación que se proporciona en el nivel medio superior y las causas no estudiadas de la deserción dan como resultado que en el grupo de 15-29 años, hay casi 9 millones de jóvenes con secundaria pero sin educación media superior (31% del grupo de edad), y se incrementará para el próximo año en más de 220 mil personas. De seguir las tendencias actuales, para 2018 la población de 15-29 años prácticamente será igual a la actual, pero tendremos un millón más de personas sin educación media superior (33% de ese grupo de edad). La aportación al desarrollo de estos diez millones de personas será muy limitada. Por ello es que la atención de este grupo definirá el futuro de nuestro país. Dotamos a estos jóvenes con una educación sólida para la era del conocimiento o nos dejamos llevar por la inercia, la noción de lo irremediable, para preguntarnos más adelante ¿por qué nos sucede todo esto?

En síntesis, en los próximos años, cinco de cada diez mexicanos entre los 15-29 años no tendrán educación media superior, tres por no haber concluido este nivel y dos por carecer de educación primaria o secundaria.

¿Cuál es la disyuntiva de estos jóvenes, qué oportunidades les ofrecemos? ¿Incorporarse al mercado laboral en un trabajo de poca productividad y magro salario, dedicarse al ocio o a la vagancia y hacerse adictos de sustancias prohibidas, cometer delitos menores mientras se incorporan a las pandillas urbanas, a las de secuestradores, a las del narcotráfico o a las de otros delitos especializados?

La falta de oportunidades para que este grupo de jóvenes con poca educación construya un plan de vida satisfactorio dentro de los marcos legales y éticos de nuestra sociedad incrementa su resentimiento social, con el consecuente aumento de la violencia, la inseguridad y de la falta de condiciones para mejorar el ambiente de negocios en el país, que al final afecta de manera significativa a todos los mexicanos.

#### Visión a mediano plazo

Si México quiere competir en el mundo globalizado, su única opción es atender a su juventud y garantizarle como educación mínima la correspondiente al nivel medio superior.

Algunas de las características del bachillerato del futuro deben ser: proporcionar una educación de calidad acorde al cambiante mundo moderno, que forme a los futuros ciudadanos, les incremente su empleabilidad en el sector productivo y les ofrezca opciones que respondan a sus necesidades y se adecue a sus posibilidades.

La generalización de la educación media superior requiere considerar, al menos, tres aspectos: a) lograr que todos los jóvenes del país terminen la secundaria; b) garantizar el acceso a la educación media superior para todos los jóvenes en edad escolar, y c) ofrecer opciones viables y efectivas para que los jóvenes y adultos que abandonaron la escuela, tengan la oportunidad de continuar sus estudios con conocimientos útiles para la vida y el trabajo, con esquemas operativos flexibles que se ajusten a sus posibilidades en el marco de la filosofía de la educación permanente.

#### Generalización de la educación media superior

Conviene precisar que la estrategia para generalizar este nivel educativo no implica necesariamente un incremento de la infraestructura, ya que el ingreso a este nivel está determinado por el número de egresados de secundaria (en 2008, el 96% de los que terminaron la secundaria se incorporó al bachillerato), el cual crece lentamente y tenderá a reducirse en los próximos años, por la disminución de la población de esta edad a partir de 2007.

El reto en el nivel medio superior debe centrarse en lograr que la mayor parte de quienes ingresan lo termine y lo hagan con los niveles de calidad que les permita incorporarse al sistema productivo o a la educación superior con éxito.

Para abordar este problema es conveniente recordar lo que escribió recientemente Pablo Latapí: "...el voluntarismo persiste en quienes llegan a un alto puesto, como por ejemplo el dar mayor importancia al diseño de una reforma curricular que a la capacitación de los maestros y funcionarios que la han de implantar".

El principal problema del nivel medio superior es su baja eficiencia terminal, y su causa no parece ser el currículo. Por lo tanto, es muy recomendable no centrar la reforma de la educación media superior en el cambio de currículo; puede causar nuevos problemas en lugar de aportar soluciones.



Baste recordar todas las reformas pasadas que se han centrado en el currículum y han aportado muy pobres resultados.

Tal vez hemos olvidado que el centro del acto educativo se da en la relación entre alumno y maestro, y ese acto es el que hay que conocer, cuidar, y apoyar.

Algunos de los problemas que aquejan este nivel y algunas propuestas de solución se pueden sintetizar en lo siguiente:

Los jóvenes en la actualidad necesitan, en muchos casos, apoyo psicológico y emocional adicional, ya que el otorgado tradicionalmente por la familia se ha debilitado o ya no existe.

El currículum debe ser flexible, no único, y responder a las características y necesidades de los jóvenes de hoy.

Es conveniente reducir el tamaño de los grupos e institucionalizar de manera profesional las tutorías.

Respetando la autonomía de cada institución y las características de su plan de estudio, es conveniente establecer un sistema de equivalencias basado en el concepto de crédito académico que permita el libre tránsito y reconocimiento de estudios previos. Esta medida técnico-administrativa permitiría a muchas decenas de miles de desertores continuar y concluir sus estudios de este nivel.

En los casos requeridos es conveniente otorgar ayudas económicas a quienes lo necesiten.

Se debe permitir que los jóvenes puedan estudiar por materia, en lugar de exigirles que lleven carga académica semestral completa.

Debe establecerse un programa especial de detección de probables desertores y de recuperación de quienes abandonan la escuela para que, por vía tutorial, se puedan encontrar soluciones específicas que les permitan obtener el grado de bachiller.

Para abordar los problemas anteriores se debe establecer un gran programa de acción que tenga como meta mejorar en 2% anual la eficiencia terminal del bachillerato, y elevar de manera importante los resultados de los exámenes nacionales e internacionales que se aplican a los estudiantes.

En los próximos años, tres de cada diez jóvenes, teniendo secundaria, no habrá concluido su bachillerato y dos no tendrán educación básica.

El Estado mexicano debe atender dos retos: 1) detener la alta deserción en el bachillerato, y 2)

atender a los 9 millones de jóvenes que, habiendo terminado su secundaria, no cuentan con educación media superior

Para el nivel medio superior no se dispone de un modelo educativo que pueda enfrentar el grave problema del rezago de quienes han abandonado la escuela. Entre el examen general del bachillerato soportado por el Acuerdo 286 (que es un modelo de acreditación no de educación) y los diferentes modelos de bachillerato abierto, apenas se logra que anualmente 40 mil personas obtengan su certificado de bachillerato. De cualquier modo, estas opciones no ofrecen una educación diversificada, flexible y que responda a las necesidades de aprendizaje de los jóvenes.

#### Hacia un nuevo modelo de educación media superior

Lo anterior sugiere la necesidad de desarrollar un nuevo modelo de educación media superior que sea capaz de impulsar en forma intensa la educación de los jóvenes de nuestro país, para que se puedan incorporar en mejores condiciones al sistema productivo, a la educación superior, y participen activa y críticamente en la construcción de nuestro sistema democrático.

Un modelo de este tipo debe cumplir con varias características que lo hagan diferente de los actuales, que en muchos casos han resultado poco eficientes y con egresados que su mayoría obtienen bajos resultados en las pruebas nacionales o internacionales y que tampoco los aprueban sus potenciales empleadores, pues cuando los contratan deben prepararlos para las labores que realizarán.

Las características de un nuevo modelo de educación media superior deberían ser:

*Diversificado.* Ofrecer aprendizajes útiles para diferentes grupos sociales y para que cada estudiante pueda organizar su propio plan de estudios.

*Flexible.* Permitir que los adultos estudien en los horarios y calendarios de que dispongan y por el medio que deseen, autoestudio, internet, en grupo, con asesor, etcétera.

*Otorgue reconocimiento y revalide* los estudios, conocimientos y experiencia laboral previa del estudiante.

*No escolarizado.* El nuevo modelo debe estar inspirado en un esquema desescolarizado, a tono con



las necesidades y oportunidades que ofrece el mundo actual e inscrito en la filosofía de educación a lo largo de la vida.

*En cuanto al currículo.* Debe ser sumamente flexible de manera que de los 300 créditos que usualmente tienen los programas de este nivel educativo, 240 correspondan a distintas áreas del conocimiento o de la capacitación técnica. La UNAM ya adoptó este esquema para su nuevo bachillerato en línea. De estos 240 créditos, al menos 50% debe ser optativo para que el estudiante elabore su propio plan de estudios y tome aquellos cursos que requiere para su vida y trabajo. El estudiante podrá elegir cursos para continuar estudios superiores, para capacitaciones técnicas específicas (informática, inglés, contabilidad, turismo, etc.), para formación personal (arte, filosofía, historia, desarrollo familiar, cuidados maternos, ciudadanía, etcétera).

*En cuanto a la operación,* el modelo deberá diseñarse con la participación y el aval de la sociedad para generar confianza y certidumbre. Para ello deberá contar con tres áreas bien definidas y diferen-

ciadas: a) la que diseñe los cursos, administre los materiales y promueva el proceso de enseñanza-aprendizaje. Podría ser el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) o un organismo similar creado *ex profeso*; b) la responsabilidad de elaborar los exámenes podría ser del CENEVAL o de alguna otra organización de su nivel profesional, y c) la dedicada a la aplicación de los exámenes y otorgar la acreditación correspondiente. En esta área se solicitaría la participación de la sociedad y de sus organizaciones para garantizar transparencia, honestidad y confianza.

La construcción de un modelo con las características descritas está al alcance de los mexicanos. Ya se hizo algo muy similar en el INEA con el Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo. Se requiere decisión política y la aportación del talento, trabajo y recursos de los diferentes grupos sociales. Los recursos y esfuerzos que se dediquen a esta labor será una de las inversiones más productivas que podamos hacer para el país, para la sociedad y para los jóvenes.

**CENEVAL®**

- *Una institución técnica al servicio de la educación mexicana*
- *22 millones de exámenes aplicados*
- *135 instrumentos de evaluación*

**15 años**  
de ser bien aplicados

**siglo veintiuno editores**

Sin lugar a dudas la pobreza urbana, la exclusión y la desigualdad son los más graves problemas que enfrentan las ciudades en el siglo XXI. Los ciudadanos deben aprender a vivir en un espacio en el que se concentran todo tipo de riesgos; grandes desigualdades en el acceso a bienes y servicios básicos, donde la vida comunitaria se halla en franco deterioro y están dadas las condiciones para un debilitamiento de la cohesión social y un incremento de las formas de violencia e inseguridad.

Aquí da la palabra a las víctimas de la migración para que de su boca se conozcan las varias y tirantes vivencias, que se han agudizado con las políticas neoliberales y con la crisis en sus países de origen y de destino. En sus narraciones y crónicas también nos hablan de cómo enfrentan las situaciones que viven y de lo que aprenden a hacer para sobrevivir y salir adelante. Sería consolador pensar que esos testimonios señalan el fin de un problema humanitario muy grave.

**SIGLOXXIEDITORES.com.mx**